

las iglesias se piensa que es más exitosa aquella que tiene mucha gente sin importar demasiado lo que se predica. La iglesia más exitosa, la iglesia que va a perdurar, que va a ser ejemplo, la que va a ser la semilla de mostaza de la sociedad y del mundo religioso, es aquella que permanezca en la verdad. No estoy diciendo cuál es, pero lo que hoy podemos ver como éxito, en todas las iglesias, incluyendo a la Iglesia Católica (Romana) y Ortodoxa Rusa, es que las multitudes que se acercan es lo que lleva fácilmente a desdibujar los límites entre lo que es “la verdad” y lo que es “la no verdad”, por no decir la mentira. Tenemos que aprender cuáles son los límites. Puede admitirse una variación, digamos que así como hay iglesias ortodoxas, la griega, la armenia, la rusa, distintas, pero todas ortodoxas, puede haber bautistas a, pero todos serán bautistas si no pasan de cierta frontera.

Me gustaría poner un ejemplo. A mí me invitaron a una conferencia anglicana a hablar de historia, discutían un tema parecido y en un momento el obispo dijo algo: “... hablando muy vulgarmente, la Iglesia Anglicana es como una cancha de fútbol; podemos correr de un lado para el otro, todos detrás de la pelota, podemos ir a la derecha a la izquierda, adelante, atrás, lo que no podemos hacer es salir del límite de la cancha...”. Correr de un lado al otro puede estar bien, pero hay un límite que sobrepasado hace que la cosa sea otra, no sé si mejor o peor, pero esencialmente es otra cosa, el asunto es ese, que la esencia sea mantenida. Creo que el ejemplo se aplica a cualquier denominación y muy especialmente a los bautistas. Podemos tener diferencias, pero siempre que estemos dentro de los límites que nos señalan los principios. Cualquiera tiene libertad para abandonarlos y hasta para combatirlos, pero entonces —aquí sí corresponde la palabra “honestidad”— admitir que ya no es bautista, sino otra cosa, que habría que definir en cada caso (¿de otra denominación? ¿una nueva denominación? ¿un movimiento no denominacional?). Por mi parte, me siento identificado con los principios que heredé de mis mayores y los encuentro bíblicos y coherentes; en una palabra, estoy feliz siguiendo ese camino que siguieron por siglos nuestros padres en la fe.

## UNA FE MÁS VIVA EN JESÚS

Por José Antonio Pagola  
San Sebastián. Guipuzcoa. España.

*Auméntanos la fe.* Así le piden los apóstoles a Jesús: *añádenos más fe a la que ya tenemos.* Sienten que la fe que viven desde niños dentro de Israel es insuficiente. A esa fe tradicional han de añadirle “algo más” para seguir a Jesús. Y, ¿quién mejor que él mismo para darles lo que falta a su fe?

Jesús les responde con un dicho algo enigmático: *Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esta morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar” y os obedecería.* Los discípulos le están pidiendo una nueva dosis de fe, pero lo que necesitan no es eso. Su problema consiste en que la fe auténtica que hay en su corazón, no llega ni a “un granito de mostaza”.

Jesús les viene a decir: «lo importante no es la cantidad de fe, sino la calidad. Que cuidéis dentro de vuestro corazón una fe viva, fuerte y eficaz. Para entendernos, una fe capaz de “arrancar” árboles como el sicómoro, símbolo de solidez y estabilidad, y de plantarlo en medio del lago de Galilea». Probablemente, lo primero que necesitamos hoy los cristianos no es “aumentar” nuestra fe y creer más en toda la doctrina que hemos ido formulando a lo largo de los siglos. Lo decisivo es reavivar en nosotros una fe viva y fuerte en Jesús. Lo importante no es creer cosas, sino creerle a él.

Jesús es lo mejor que tenemos y lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy. Por eso, nada hay más urgente y decisivo para los cristianos que poner a Jesús en el centro del cristianismo, es decir, en el centro de nuestras comunidades y nuestros corazones.

Para ello necesitamos conocerlo de manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intención de fondo, sintonizar con él, recuperar el “fuego” que él encendió en sus primeros seguidores, contagiarnos de su pasión por Dios y su compasión por los últimos. Si no es así, nuestra fe seguirá siendo más pequeña que “un granito de mostaza”. No “arrancará” árboles ni “plantará” nada nuevo.

## LA RESPONSABILIDAD CIVICA Y LA IMPORTANCIA DE CADA VOTO.

Reflexiones acerca de las elecciones del 28 de octubre.

Raúl Scialabba  
rscialabba@ciudad.com.ar

Para muchos argentinos, el 28 de octubre próximo será una fecha especial ya que con libreta en mano, ese día, antes de ingresar al cuarto oscuro, crearan por unas horas, que son ciudadanos de pleno derecho en una sociedad en donde los gobernantes y los dirigentes políticos le demuestran a diario lo contrario.

Parecemos pacientes en estado vegetativo que recuperásemos la conciencia y la memoria, sólo momentáneamente y para votar.

Jesús, en el Sermón del Monte nos dejó el desafío a los cristianos en manera magistral, el *ser sal y luz* en este mundo. Nos mostró con su mensaje que ser buenos ciudadanos es algo más que nos firmen el documento después de emitir el voto, cada dos años.

Particularmente en la Argentina, cada elección nos muestra cómo, candidatos y estructuras partidarias, estudian estrategias para acercarse a la ciudadanía, tratando de mostrar —cada vez con menos éxito— sus bondades personales y las de la política.

Como cristianos sabemos que tenemos una doble ciudadanía: la llamada ciudadanía del Reino de Dios, pero también la de “este” reino humano, reino que exhibe el divorcio existente entre la política, la religión y los valores.

Cada uno de nosotros en la vida diaria inevitablemente, hace política...

Por acción o por omisión, optamos, decidimos, elegimos frente a distintas circunstancias que se nos presentan, sean éstas en nuestra vida familiar, de trabajo, de relación o de estudio.

También políticamente lo hacemos, aún cuando comprobemos que política y fe van por carriles separados, estamos llamados a encontrar maneras de articular pensamiento y acción.

Esto no significa para los cristianos alcanzar uniformidad de criterio, pero sí involucramiento, y particularmente ante un hecho eleccionario, cada uno debe hacerlo en el partido que mejor lo represente o con el candidato que mayormente lo represente.

La importancia de una elección como la que tendremos, es por demás significativa. Quienes resulten electos nos gobernarán e impulsarán medidas, acciones y leyes que influirán sobre cada uno de nosotros en el futuro inmediato.

Con nuestro voto estaremos apoyando a quienes creemos que mejor llevarán nuestras convicciones adelante sobre lo que significa el bien, la vida, la justicia, y quisiéramos que con sus acciones den testimonio de ello.

Debemos tener en cuenta que la conciencia cristiana no permite apoyar leyes que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de nuestra fe. La vida democrática necesita fundamentos verdaderos y sólidos, esto es principios éticos que no son negociables.

Desde nuestra formación como nación, la economía ha sido el factor predominante en el desenlace de los acontecimientos de nuestra historia pasada y presente, pero sin embargo los problemas nacionales tienen raíces más profundas que las que pueden alcanzar los análisis económicos.

Es interesante comprobar que la sociedad argentina no ha podido resolver problemas esenciales que hacen a su constitución como nación y que, los mismos, se han mantenido por décadas y amenazan con acompañarnos sin resolución ya próximos al Bicentenario.

Estas son:

# *Crisis de valores y vacío moral; demostrado en los altísimos niveles de corrupción generalizada.*

# *Desequilibrio cultural y social; representado por la falta de igualdad de oportunidades.*

# *Pérdida de confianza y esperanza; corporizada en la ausencia de un proyecto de nación.*

# *No representatividad de los dirigentes sociales en todos sus niveles; ejemplificada en la falta de idoneidad para ocupar cargos públicos.*

# *Olvido del bien común; en contraposición al interés individual y a la búsqueda de beneficios personales o sectoriales.*

# *Falta de justicia en todos los órdenes por el olvido de normas que llevan a premiar lo bueno y castigar lo malo.*

Tras analizar todos estos casos, uno puede preguntarse si acaso las cuestiones éticas en la política le importan a la ciudadanía.

Si así fuera, ¿por qué se premia a los partidos que han hecho del clientelismo, de la falta de transparencia, prácticas frecuentes?

Quizás el problema radique en que buena parte de la sociedad no percibe que la mayoría de los dirigentes que hoy aspiran a liderar la oposición vayan a actuar de manera diferente de quienes hoy nos gobiernan.

Podría ser ésa una primera hipótesis...

Personalmente, adheriría a una segunda hipótesis, sin descartar por eso la primera. Esta segunda hipótesis se vincula con una particular cultura política, basada en una vieja tendencia a preferir liderazgos fuertes, aun con reminiscencias caudillistas y aun cuando sus tentaciones hegemónicas a veces socaven a las propias instituciones. En otras palabras, los argentinos todavía preferimos tener gobernantes fuertes, antes que instituciones sólidas.

Si pretendemos cambios, sepamos que nuestro voto es importante. Pensemos que con él, debemos ayudar a elegir legisladores que se preocupen por terminar con el hambre y la pobreza, la seguridad de personas y bienes, la protección de la vida y de la familia, un mejoramiento cualitativo y cuantitativo de la educación, el cuidado de nuestros menores, el combatir todo tipo de esclavitud como lo son la trata de mujeres, la prostitución y las drogas, todo ello en un marco de honestidad y transparencia.

No podemos dejar de mencionar la importancia del cuidado del medio ambiente, la de una economía que más allá de los índices fríos se ocupe de las personas y del bienestar general, de la salud como un derecho inalienable, la igualdad de oportunidades, el impartir justicia en tiempo y forma, el respeto a la ley y a las normas, el diálogo por sobre la violencia, la solidaridad frente al consumismo y el repudio al terrorismo y la violencia armada.

El Señor ha dado dones a cada ser humano para ser usados para el mejoramiento de la sociedad en la que nos toca vivir, mientras esperamos que Él venga.

Nuestra responsabilidad evangélica —la de transmitir las buenas nuevas—, debe hacerse sentir e influir a través de nuestro voto para que éste luego se transforme en legislaciones y medidas de gobierno acordes con ello.

Contrastar nuestros principios de fe cristiana con las propuestas y promesas partidarias, haciéndolo a la luz del Evangelio, nos ayudará a decidir a la hora de votar.

Ninguna iglesia puede pues, imponerle a sus miembros partido ni candidato alguno, debiendo cada uno elegir en conciencia y en oración la opción que mejor crea, representa la voluntad de Dios para la hora actual.

### EL VOTO ES ALGO SERIO

**Recomendaciones antes de votar**  
**Test para elegir candidatos**

-Haga un análisis de la realidad socio-política del país, su provincia y su ciudad.

-Analice a los candidatos por la seriedad, honestidad y trabajo que hayan realizado en el cumplimiento de sus deberes.

-Observe más allá de las declamaciones públicas, si realmente están comprometidos con los valores cristianos.

-Registre si hay coherencia moral y política en su historia política.

-Evalúe si la vocación del candidato es servir o servirse de la política